



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Sobre eso de las bombas

Injusticia sumarisima

UN precepto que por viejo, suele expresarse en latin, aconseja buscar al culpable entre aquellos a quienes beneficia el delito. Asi, no es entre las organizaciones solventes de oposicion al regimen del Caudillo donde habria que buscar las conexiones de ese turbio asunto de los explosivos descubiertos en Madrid. Solo han tenido estos un incipiente empleo en forma de toscos petardos colocados en solitarios lugares, sin otro alcance previsible que el de hacer un ruido que, en estas circunstancias, no podia favorecer la posicion ni la accion de esas que, no obstante las diferencias que las separan, acabamos de comprender en la denominacion comun de organizaciones solventes.

No es nosotros a quienes nos sirve ese ruido cuando denunciando y difundiendo el conocimiento de los desaciertos, de las corrupciones y de los desafueros del regimen, hacemos en España y en el mundo un ruido mejor, por más permanente y por su más largo alcance. Ese ruido, por así llamarlo, que hacemos levantando por doquiera protestas contra la iniquidad, es más eficaz que el ruido de esas pretendidas bombas que estallan y que la superchería de otras no estalladas, como ese petardo de lata que la policía empezó señalando en una sala del Museo del Prado, después en el exterior de una ventana del mismo y, por último, frente a él, asignándole la disparatada intencion de convertir en destructora metralla el bronce de la estatua de Velázquez.

Es al regimen al que le interesa cubrir con alarmantes explosiones las voces de censura y darse pretextos para una represion preventiva que corte las manifestaciones de firme protesta que presiente bajo la pesadumbre de sus propias culpas. Buena para pretexto es la colusion —no impedida y acaso alentada— de unos muy pocos entre ilustres, mítomanos, aventureros y hasta algo peor. Y, con ellos, la insensata simpleza de algunos, como parecen ser esos dos jóvenes que han perdido la vida en la empresa, uno, el llamado Pérez Jurado, como única víctima del arsenal explosivo, y otro, Abad Donoso, condenado a muerte sin garantías jurídicas, en Consejo de guerra sumarísimo.

Ya no hablarán esos muertos para esclarecer el «terrible» complot. Por lo visto, ni a los jueces ni a la policía les hacia falta saber más. Con lo que saben podrían tal vez poner en claro el carácter y las dimensiones del asunto; pero éste, en su verdadera magnitud, podría resultar demasiado mezquino para lo que necesita el Gobierno. Si se revelaran los estrechos límites del caso y el grado de solvencia de sus autores o actores, no podría el Gobierno inflarlo como lo hace, tratando de envolver en él a todo lo que le es contrario en la emigración y en la clandestinidad y realizando a cuenta de ello centenares de detenciones arbitrarias.

Dejando el asunto en la oscuridad, el Gobierno puede hacer de él cosa rentable ante los Estados Unidos y esgrimirlo frente a los exiliados españoles en Francia, reclamando ante el Gobierno francés contra ellos y hasta contra esa misteriosa y estúpida «escueta de terrorismo» de Toulouse que, por lo visto, hace licenciados tan poco diestros.

Y para dar más importancia al complot y más intimidante solemnidad a su enjuiciamiento, se ha ejecutado con fría crueldad a un «terrorista». No sabemos absolutamente nada de la personalidad de ese muchacho. Sólo sabemos que tenía 24 años y ninguna historia política. Y ese desdichado en quien alguien pudo estimular y exaltar un amoroso sentimiento de disconformidad y de digna rebeldia común a tantísimos españoles de su edad; ese joven que no ha matado ni ha herido; que por lo visto, ni pretendió matar ni herir, y que, en el caso más grave, podrá haber participado en el ruido de una tal pirotección; ese joven —ha sido cruelmente ejecutado después de que su sentencia ha sido llevada a un Consejo de Ministros en donde el propio jefe del Estado se ha dado la satisfacción de dictar el cumplimiento.

Injusticia rápida, muy rápida, allí en donde la justicia va tan lenta que asuntos de tanta categoría y tan escandalosos como el de esos ilustres y condecorados hacendados de miseria que exportaron sus mal ganados capitales, quedan aplazados hasta nunca o hasta más allá de la existencia del regimen. Terrorismo defensivo de ese regimen que teme el día de la liquidación de sus cuentas y de sus culpas; de ese regimen que, junto a la justicia diferida, practica la injusticia sumarísima.

Del momento español

Entre Escia y Caribdes

EN anteriores oportunidades, y en las columnas de EL SOCIALISTA, he y otras carencias, impropias tenido oportunidad de señalar una de las fallas más notables del actual regimen español, a saber, la carencia y hasta la ausencia de un sistema estadístico adecuado. Esa y otras carencias, impropias de los tiempos en que vivimos, salen un día a la luz cuando menos lo esperan los

Por S. Martinez Dasi

imprevisores y en circunstancias que en nada favorecen al o a los autores. Ese fué el caso cuando la misión de la O.E.C.E. visitó España, hace ya un semestre, al objeto de preparar un primer informe. En un artículo

Aniversario

Francisco Largo Caballero

El próximo día 23 se cumplirán catorce años desde la muerte de Francisco Largo Caballero, en el cual nuestras organizaciones políticas y sindicales ven a la vez el gran valor representativo que dió a su existencia con su conducta personal y con la tenacidad que puso, para bien de los trabajadores, en sus luchas sindicales y en su actuación de gobernante.



Nuestra emigración ve en él, además, al compañero con quien el exilio fué tan cruel que lo hizo pasar por los campos de deportación de la Alemania hitleriana, que rompieron su salud para hacerlo morir poco después de liberado. Liberado, pero no en la patria que él amó y sirvió. Recordémosle.

FRASES

El tigre de papel

SEMANAS atrás, durante una cena que los socialistas españoles refugiados en Méjico dieron, a su paso por aquí, al secretario del Labour Party británico, Morgan Phillips, me permití confesarle, en nombre de todos los comen-sales, dos encargos para cumplirlos de regreso a Londres: primero, transmitir nuestras congratulaciones a Aneurin Bevan, recia personalidad del socialismo europeo, por haber salido bien de la operación quirúrgica que recientemente sufrió, y segundo, comunicar a Phillip Noel Baker, también afiliado al Labour, nuestra entusiasta felicitación por haber sido galardonado con el último Premio Nobel de la Paz.

Recordé que Bevan había sido autor de la feliz idea de dedicar al progreso de pueblos subdesarrollados los ingentes recursos que países más industrializados dedican a proveerse de armamento moderno y a dotarse de medios para emplearlo y transportarlo en forma que resulte más eficaz para destruir con máxima rapidez al enemigo presunto, sin que el aniquilamiento de vidas quepa distinguir de edad ni sexo.

Tal bandera que el ex ministro tremoló antes que nadie, la hacen hoy ondear quienes en primer término deben desarmarse, pero como esto queda a calendas griegas, el lema de semejante auxilio sigue flameando, sin que de veras piensen en su realización aquellos mismos que lo airean.

Meditando sobre remoloneo tan visible, me atreví a pedir a Morgan Phillips que sugiriese a Noel Baker, amigo suyo de siempre, la conveniencia de reunir a todos los condecorados con el Premio Nobel de la Paz para acordar un llamamiento colectivo dirigido al mundo, a fin de que éste empuje hacia la solución del desarme completo a los gobernantes remisos.

«El único camino.» AGREGUE algo más; agregué cuán milagroso era que, al cabo de veinte años de decepción, amasada por traiciones —de las cuales nos resulta difícilísimo exceptuar a nadie—, los socialistas españoles continuáramos manteniendo nuestra fe en la democracia, una democracia cuyo coramamiento natural debe ser el socialismo.

Mi brindis pude haberlo pronunciado después con más razón y mayor actualidad a cuenta del viaje realizado a Brasil, Argentina, Chile y Uruguay por Mr. Eisenhower, quien, falto de ideas propias acerca del particular, presentó canturreo de oraciones encomendadas a Eisenhower, procede, aunque sea extrayéndolo con pinzas, traer aquí algo de lo manifestado por dicho señor en su excursión, para examinarlo desde nuestro punto de vista.

Por Indalecio PRIETO

ta como suya la de Bevan, aunque sin ánimo para implantarla.

Aneurin Bevan, juntamente con Harold Wason y John Breeman. en su folleto «El único camino», donde examinó la primera etapa de gobernación laborista, dijo: «Hemos dado el primer paso aplicando a las Islas Británicas el principio de la repartición equitativa de los bienes, aunque todavía estamos lejos del momento en que podamos afirmar que hemos instaurado el socialismo. Ahora debemos extender este principio de reparto equitativo a la relación entre naciones y a las decenas de millones de seres humanos para quienes la miseria sigue siendo el número 1. He aquí el único camino del honor y de la seguridad para nuestro país. Y ese es el camino del socialismo.» Naturalmente, no voy a reprochar a Dwight D. Eisenhower su plagio parcial. Si acaso le reprocharía que no se muestre con agallas para acometer plan tan salvador.

Separando la hojarasca con que fabricantes de los discursos presidenciales han recubierto simples ideas contenidas en éstos y apartando asimismo la espesura retórica, más tediosa aún, de crónicas periodísticas escritas para interpretar y avalorar el aburrido

ese centro, y director de la Biblioteca Municipal, ha sido detenido por haber tomado parte públicamente en favor de los estudiantes y en pro de la construcción de una nueva Facultad, cuyo proyecto se halla en estudio.

De la España franquista

Ejecución

Habiendo el Gobierno del Caudillo ratificado las sentencias dictadas por el Consejo de Guerra sumarísimo celebrado contra Antonio Abad Donoso, obrero, de veinticuatro años de edad, y contra Justiniano Alvarez Montero, cafetero de treinta y siete años, asignando al primero la pena de muerte y al segundo la de treinta años de reclusión mayor, «con las accesorias legales», acusados por su intervención en el turbio asunto de las bombas de los días 17 y 18 de febrero último, en la mañana del martes 8 del actual fué fusilado, en la cárcel de Carabanchel, Abad Donoso.

Era éste primo del subdito cubano Santiago Martínez Donoso, considerado como el investigador y organizador principal de los atentados que se preparaban y el cual escapó, atravesando la frontera.

«La Vanguardia» no ha informado aún al público respecto a esta nueva dirección. Entretanto, el señor Aznar, que es también embajador, pero no ya en ejercicio, desbarroja en la Escuela Diplomática de Madrid, un curso de diez lecciones bajo el tema «La información y sus problemas en relación con el servicio exterior».

Recordemos, de paso, que «don Manuel» es director de la agencia ofensiva franquista de información «Efe» y, además, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

«La Vanguardia» no ha informado aún al público respecto a esta nueva dirección. Entretanto, el señor Aznar, que es también embajador, pero no ya en ejercicio, desbarroja en la Escuela Diplomática de Madrid, un curso de diez lecciones bajo el tema «La información y sus problemas en relación con el servicio exterior».

Constitución de la Alianza Sindical

El jueves 25 de febrero se reunieron en la Secretaría de la U.G.T., en Toulouse, las delegaciones de Solidaridad de Trabajadores Vascos, Subcomité de la C.N.T. y U.G.T. No estuvo presente la representación del Comité Intercontinental de la C.N.T. por causas ajenas al espíritu de la Alianza. No obstante, reitera por carta su adhesión al principio aliancista, excusa su ausencia y declara poder sumar, cuando anule las causas que se lo impiden, su concurso a la empresa de coordinar las fuerzas sindicales en la tarea común de reconquistar la libertad para España y el bienestar de que carecen y al cual aspiran con legítimo derecho las clases laboriosas de nuestro país.

Los reunidos acordaron dar por constituida la Alianza Sindical y aprobaron la creación del Comité de Coordinación Sindical como órgano ejecutivo y director de la misma, las bases de su funcionamiento y fines fundamentales de la Alianza. Examinadas las primeras tareas encaminadas al desarrollo práctico de la Alianza, se tomaron los acuerdos pertinentes, uno de los cuales consiste en preparar, tan pronto como sea posible una reunión para examinar el proyecto de programa mínimo que ya obra en poder de las organizaciones que la integran y cuyo texto, cuando sea definitivamente redactado, será divulgado a fin de que la opinión pública conozca los propósitos reivindicativos que animan a la Alianza Sindical. La reunión, al igual que las ya celebradas anteriormente, de carácter preparatorio, se desarrolló bajo los auspicios de una franca y cordial camaradería, impregnada de encendido deseo de coordinar voluntades al servicio de la liberación de España y de la creación de un instrumento eficaz que galvanice y polarice la oposición sindical para conseguir el mejoramiento de las clases laboriosas y la prosperidad de nuestro país.

Agonia de un avasallamiento.

ESTA claro, sean cuales sean los disimulos discursos para enturbiarlo, que el Presidente de Norteamérica emprendió su precitada jira para solidificar las resquebrajadísimas soldaduras entre su país y los del Sur, donde, pese a cuantas declaraciones protocolarias se hayan hecho en contrario, la aversión hacia los Estados Unidos es notoria. Pero el fenómeno no queda localizado en el nuevo Continente. Cuento con el testimonio de un profesor yanqui que acaba de recorrer la parte occidental de Europa, habiendo se encontrado sorprendido al advertir que únicamente Holanda encomia a los Estados Unidos.

No corresponde al momento actual analizar la extensión del fenómeno, común a las dos riberas del Atlántico. Cifnéndonos a la orilla de aquí y a su paralela en el Pacífico, lo encontramos todo explicado en las claras y rotundas palabras del ministro de Relaciones Exteriores de Méjico, don Manuel Tello, a Mr. Adlai Stevenson: la aversión procedió de que América latina entrega a bajos precios materias primas a América anglosajona, y ésta le devuelve, a

(Pasa a la segunda pág.)

JUICIOS EXTRANJEROS

Se pretende un Eje Alemania-España

H AC. veintitrés años, el general Franco, un amigo personal de Hitler y de Mussolini, faltaba a su juramento de soldado y dirigía una rebelión militar contra el Gobierno republicano español, democráticamente elegido.

Lanzó sobre el pueblo español un ejército de 70.000 mercenarios árabes reclutados en Marruecos y en Argelia. Más tarde, su amigo Mussolini hizo desembarcar 50.000 soldados italianos conscriptos para España.

De Alemania nazi vinieron después varios bombarderos y escuadrillas de aviones de combate, mientras por el mar llegaba artillería pesada, carros de asalto y técnicos alemanes. Un navío de guerra de Hitler bombardeaba la ciudad de Almería, que estaba en poder del Gobierno republicano.

En el curso de este período, yo combatí en España como capitán del ejército republicano, adhiriendo a la milicia internacional con millares de ciudadanos extranjeros. Fui más tarde condenado por Franco en mi ausencia. En diciembre del año pasado, volví a España con el fin de asistir al proceso de diecisiete cristianos-demócratas españoles que un tribunal militar debía juzgar por causa de rebelión militar. Su «crimen» había sido distribuir hojas en el curso de un parti-

do de fútbol en Madrid, protestando contra los salarios demasiado bajos y el coste elevado de vida.

Al tercer día de mi llegada a Madrid, de camino para el juicio, fui detenido por el poder del Gobierno republicano.

Por Robert Edwards Diputado laborista

licia secreta e interrogado durante once horas. En todo este tiempo, la vista de la causa había tenido lugar.

Esto es característico de la represión que pesa hoy en este país del miedo.

Es interesante notar que este hombre fué oficial de la División Azul española que combatió con los alemanes en el curso de la última guerra y que fué condecorado con la Cruz de Hierro por Hitler.

En el curso de mi visita supe que otro amigo personal de Adolf Hitler había visitado España recientemente a título privado. Trátase de Alfred Krupp, dueño del gigantesco monopolio alemán de fabricación de armas y de metalurgia, que ha sido condenado por el mundo libre por haber financiado la subida al Poder de Hitler y por crímenes contra la humanidad.

Me enteré también de que un vasto proyecto, en Bilbao, que formaba parte del plan Krupp para desarrollar una fábrica de armamentos en esta ciudad, estaba en pie; y se me informó que el coste de este proyecto, en términos de crédito, había sido suscrito

(Pasa a la segunda pág.)

En el Parlamento británico

Castiella y el pasar del tiempo

En una sesión celebrada la semana pasada en la Cámara de los Comunes, el señor Selwin Lloyd, ministro del Foreign Office, declaró: «Yo espero que el ministro de Asuntos Exteriores español podrá venir a Londres, bajo nuestra invitación, este año. La fecha de esta visita no ha sido todavía fijada, pero ella tiene por fin mejorar las relaciones entre nuestros dos países.»

Esta declaración produjo una polvareda en los ascaños laboristas, y Robert Edwards, diputado de esta significación y ex combatiente en las filas republicanas españolas, preguntó al ministro: «¿Ha al corriente de que el señor Castiella había recibido la Cruz de Hierro combatiendo por Hitler en los rangos de la División Azul española en el frente del Este, y que si no hubiérase sido un súbdito neutral habría sido enjuiciado como criminal de guerra.» El señor Lloyd respondió que «los acontecimientos evocados tuvieron lugar hace mucho tiempo.»

Comentario

Con sotana o sin ella...

EL corresponsal de «Arriba» en París, don Manuel de Agustín, dedica una interesante crónica a la decisión del Gobierno francés de sacar de su territorio continental a varios centenares de extranjeros notoriamente opuestos al régimen soviético, colocándolos en una insular y confortable situación de turistas mientras dure la visita a Francia de Nikita Krushchev. No entra el periodista en los importantes aspectos jurídicos, políticos ni humanos que ofrece la cuestión, sino que expresa una disconformidad y hasta una protesta en el terreno que podríamos llamar del deportacionismo comparado.

Muy mal le parece que, mientras la orden de deportación se deja sin efecto para «el marxista llamado Gorkin» que, además, fué «guerrillero en las hordas de la revolución española», la deportación se haya hecho efectiva para el reverendo padre Dragovne, dominico rector de la Misión croata en París. «Lo que demuestra que entre un anticomunista rojo y un sacerdote católico, los responsables de la vida del patrón del Kremlin tienen más confianza en el primero que en el segundo.»

En apoyo de este segundo, dice el señor De Agustín: «Por lo visto, ni su sotana, ni su sacramento, ni su devoción eran garantías bastantes...» He ahí un argumento que no vale. Háblenos de las excepciones y pacíficas cualidades del padre Dragovne, pero no se ofrece su sotana como prenda de garantía contra el magnicidio. ¡ Menuda sotana gastaba aquel cura que apuñaló a nuestra Isabel II! Así, otros ejemplos; y entre ellos, por tratarse de Francia y de un dominico, viene pintado el caso de aquel otro dominico Jacques Clément que, armado con un puñal, después de celebrar su misa y de otras curiosas circunstancias, se fué certeramente a asesinar a Enrique III, muriendo él también en la ocasión.

Bravo I, pareció resonar entonces al sur de los Pirineos. Era la voz de un jesuita español; nada menos que la del famoso historiador padre Juan de Mariana, que, primero en latín y luego en castellano, magnificó la persona y la acción del monje francés en un libro que proclamó la licitud de matar al tirano; y esto habría de hacerse más bien con el hierro que con un veneno que, tomado con propia mano, aun ignorándolo, produciría un suicidio contrariamente a los mandatos de la Iglesia.

«¡ Serenidad insigne, hazaña memorable! », escribió el jesuita español refiriéndose a aquel Jacques Clément que así había reaccionado contra el protestantismo. Y cuando, también a hierro, fué asesinado el siguiente rey de Francia, Enrique IV, se consideró que el regicida Ravillac había sido influido por el pensamiento del padre Mariana, y el libro de éste fué públicamente quemado por el verdugo en una plaza de París. Véase cómo — aunque ello no se aprenda en la Escuela caudilla de periodismo — los magnicidios se produjeron también entre el faldoneo de las sotanas; de las blancas y de las negras. Y que es tan recusable la infundada deportación de las sotanas como la de esos «anticomunistas rojos», así llamados por el señor De Agustín. Dice éste, refiriéndose severamente a los deportados de aquéllas, que «olvidan inconscientemente que la violencia no entra en la moral cristiana». Eso es muy verdad; pero ¡ si él hubiera visto lo bien que mataban en nuestro campo aquellas bombas que venían bendecidas desde el campo del Caudillo!

Pericles GARCIA

(Pasa a la segunda pág.)



# Escuela Sindical de Toulouse

## Problemas de la agricultura española « Criterio acerca de una solución »

Nuestro querido compañero José Barreiro, vicesecretario del P.S.O.E., tuvo la amabilidad de aceptar la petición que le hizo la Comisión de la Escuela para dar una serie de conferencias de carácter económico. La primera ha sido dedicada a la agricultura. Nos abrió de la división de la tierra, de los latifundios y minifundios, de los tractores, de los elementos naturales de erosión del suelo, por los vientos fuertes y las lluvias torrenciales, y la falta de arbolado; de los fertilizantes, confrontando el uso que de ellos se hace en España y en otros países; del exceso de mano de obra en la zona rural por carencia de industrias complementarias; del elevado costo de los productos por insuficiencia técnica. Después de desarrollar los asuntos enumerados, expuso su criterio acerca de una solución de los problemas agrícolas y comentó en parte el programa de la UGT ante la situación económica y social de España, con la autoridad que le da su conocimiento del problema.

Necesariamente hemos de tratar de modo muy ligero los puntos enumerados, pues el espacio de que disponemos en nuestro semanario es limitado.

Barreiro nos presentó un mapa de España en el que se refleja la distribución de las fincas de más de 250 hectáreas. Nos dice que la superficie cultivable se aproxima a los 49 millones de hectáreas, de las que 6.500.000 pertenecen a 10.500 propietarios, es decir, que cada uno de éstos posee por término medio 630 Has, lo que constituye no sólo un exceso de propiedad sino una dimensión irracional económica hablando.

La actividad de la población española se divide en tres partes: agricultura, industria e inclusión de las energías y servicios, en la proporción siguiente: 44 por 100 agricultura, 28 por 100 industria y 28 por 100 servicios. Nos señala otro hecho interesante: en Extremadura el 15 por 100 de la población desarrolla su actividad en la agricultura y el 68 por 100 en la agricultura, mientras que en la región del Nordeste (Cataluña) en la industria trabaja el 49 por 100 y en la agricultura el 17 por 100. Lo cual evidencia la absurda distribución de las actividades económicas, fuente de no pocos y graves problemas.

En el consumo de fertilizantes, España ocupa el sexto lugar de Europa con 8,7 millones de quintales métricos de nitrógeno y 13,5 millones de fosfatos. Alemania, Bélgica, Francia, Holanda e Italia hacen consumo de estos productos bastante más elevado que nuestro país, sin que nos metamos a analizar que Bélgica y Holanda tienen bastante menos superficie y habitantes.

En el índice de mecanización agrícola, ocupa el octavo lugar de los países de Europa. Inglaterra posee un tractor por cada 18 hectáreas y España por cada 605. También tienen bastantes más Holanda,

Bélgica, Dinamarca e incluso Italia. Seguidamente Barreiro nos da a conocer la evolución del censo ganadero: la producción en 1955 resulta inferior a la de 1931 y también al terminar la guerra de España, no obstante las destrucciones y excesos de tal período, la cantidad de ganado era superior a 1931, y no la ruina completa como suele decirse. Expone cifras en relación con el crecimiento de la población y del aumento de la producción agrícola. Mientras que los habitantes de España han aumentado en 27 por 100 desde 1930 a 1959, la producción agrícola en el mismo período aumentó solamente en 5 por 100, según las estadísticas oficiales.

Sobre las importaciones y exportaciones de los años 1953 a 1959, ambos inclusive (éstas comprenden «verdes», fibras textiles, maderas, corcho, productos químicos de origen agrícola, despojos animales, etc.) Barreiro, apoyándose en datos oficiales, dice que los productos adquiridos con divisas del I.E.M.E. y con la ayuda americana se cifran: con divisas IEME, 690.049.669 dólares; con ayuda americana 389.017.000 dólares, que suman 1.079.066.669 dólares, de donde resulta un promedio anual de 180 millones aproximadamente. Exportaciones en los seis años mencionados hacen un total de 1.586.480.738 dólares, lo que arroja un promedio anual de 265 millones de dólares, dato que demuestra la importancia de la agricultura en el comercio exterior, ya que resulta un promedio anual a favor de España de unos 85 millones de dólares.

En cuanto a la reforma agraria —dice—, debe expropiarse la gran propiedad, con indemnización, para entregarla a grupos de obreros agrícolas en régimen cooperativo y de explotación individual también. Exceptuando aquellas propiedades que siendo grandes están explotadas de manera que cumplen su función social. Aboga también por la expropiación de las propiedades por sus propietarios, entregándolas en usufructo a los arrendatarios y arpaceros en la mismas asentados, efectuando previamente donde sea necesario la concentración parcelaria.

Razona la conveniencia de que los arpaceros y arrendatarios puedan llegar a ser propietarios de las tierras que les entreguen en usufructo, mediante pago escalonado del valor amillarado de la tierra, que han de explotarla ellos mismos y conservarla indivisa e invendible, para evitar la concentración de la propiedad agrícola de un lado y la dispersión parcelaria por otro. El Estado, mediante organismos de crédito agrícola, ayudaría a los asentados y realizaría las obras públicas necesarias para acrecentar y proteger la producción agrícola.

Al compañero Barreiro le felicitamos por su conferencia cuando acudieron a escucharla. — EL CHICO DE LA ESCUELA.

# El tigre de papel

(Viene de la primera pág.)

precios elevadísimos, productos manufacturados. De ello cabe inferir que no sólo las grandes ganancias del capital, sino fuertes ingresos federales e inclusive el pago al exterior de los trabajadores en América del Norte se basan en buena parte sobre la miseria de los obreros de América del Sur.

Y como la injusticia es tanto más irritante cuanto más próximo se encuentra su origen, el descontento de América Central y América del Sur no puede aplazarse con predicas y «doctos» de Embajadas. La solución única es el reparto equitativo de bienes entre las naciones americanas, tal como Aneurin Bevan lo propuso para todas las del mundo.

Por mucha elocuencia que le fabriquen en la Casa Blanca y en el Departamento de Estado al señor Eisenhower, sus esfuerzos oratorios serán inútiles. En eso, como en todo, hay que predicar con el ejemplo. «No pide constantemente Washington a Moscú puchos y no palabras de paz? Pues con mayor motivo Méjico, Bogotá, Caracas, Lima, Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile... le pedirán a Washington hechos demostrativos de un afán igualitario. Porque el problema dista de resolverse con limosnas más o menos cuantiosas. No es cuestión de caridad, sino de equidad.

Sobre ese fondo de injusticia —hasta ahora inalterable— descuellan dos sucesos circunstanciales. Rusia ha iniciado con Argentina, Chile, Brasil y Cuba tratos comerciales de cierta importancia, tratables en influencia política. Por otra parte, las sacudidas revolucionarias de Colombia, Venezuela y Cuba han aumentado el resentimiento antinorteamericano por lo mucho que Washington mimó y enaltecó a los dictadores depuestos. Una estrecha solidaridad entre esos pueblos, ya efectivamente soberanos, y las fuerzas democráticas de los restantes de Hispanoamérica ha desbaratado el predominio de Washington sobre todos ellos.

Hoy no podría repetirse el sojuzgamiento vergonzoso de Guatemala, del que Eisenhower se vanaglorió públicamente, y en Cuba deberá proceder con mucho tiento para contener a gusto del capitalismo yanqui el progreso de sus ideas. Antes de permitir que se establezca una limitación geográfica para sus ideas, los Estados Unidos, hoy apetece ampliarla al Continente, después de algunos países de éste, a costa de desangrarse, lograron derrocar a dictadores agasajados y festejados por Washington. Mas fuera de América quiere distinguir, y que los demás distinguiendo, entre las dictaduras que amenazan el poderío de los Estados Unidos y aquellas otras que ayudan a sostenerlo. En consecuencia, abomina de la dictadura rusa y ampara a la Española.

Dwight D. Eisenhower es prebiteriano, mas, si su eclecticismo político lo amplía a la esfera religiosa, puede ser católico en Roma, musulmán en Rabat y budista en Nueva Delhi, de igual manera que en Washington es democrata y en Madrid totalitario.

**Limitación geográfica de las ideas.**

EN Rio de Janeiro, primera escala de su vuelo, Mister Eisenhower, además de aplacar al «leit motiv» de que el mundo, «arrojando a un lado el complejo estéril de sus recursos para las armas, produzca con rica generosidad para todos los que anhelan trabajar en libertad», dijo entre otras cosas que ahora no vienen a cuento: «Nuestras ideas básicas tienen una inspiración común: el hombre, en su calidad de hijo de Dios, está dotado de dignidad, tiene derecho a la igualdad en todas las relaciones humanas, sociales y políticas.»

«Nos enfrentamos de nuevo —son palabras del mismo discurso— a decisiones que comprenden la tiranía o la libertad, el totalitarismo o la democracia.» En España, los Estados Unidos han optado por la tiranía y el totalitarismo. «He aquí —prosiguió diciendo el Presidente norteamericano ante el Congreso brasileño— la clave de nuestra política: el derecho a escoger. Los actos humanos en todas partes, simplemente como de derecho inalienable del nacimiento, deben tener libertad para escoger la filosofía, la forma de gobierno y los métodos de progreso.» En todas partes, menos en España, donde us-

ted, señor Eisenhower, lo impide, y donde, para hacer más palmario tal impedimento, no ha sentido usted escrúpulos en abrazar a quien allí niega ese derecho inalienable.

En Buenos Aires y en idéntica solemnidad parlamentaria, el señor Eisenhower expresó su admiración a los argentinos por el valeroso esfuerzo «para fortalecer el respeto a la dignidad humana y los derechos del hombre, así como para crear instituciones que garantizarán eternamente el libre ejercicio de esos derechos». «Porque no diría el ilustre viajero algo análogo al pasar por Madrid? ¡Cuánto se lo habrían agradecido desde sus lóbregos calabozos cientos de encarcelados, algunos desde hace muchos años, por aspirar con vehemencia a sostener instituciones iguales a las por él admiradas! Son inagorables la amargura, la desesperación, el menoscabo y el odio de dichos prisioneros, que el señor Eisenhower, visitando a España, reafirmaba internamente las bárbaras e injustas condenas que sufren.

«La contradicción constante entre las palabras y la conducta del predicador, se acentúa en el siguiente pasaje del mismo sermón: «Fue una vez posible pensar de la libertad democrática como asunto de preocupación puramente nacional. Pero ahora, en un momento de estricta interdependencia, la libertad debe ser alentada, fomentada y mantenida cooperativamente entre muchos naciones.»

«De modo que los Estados Unidos para alentar, fomentar y mantener la libertad en España, el país que, proporcionalmente, se ha sacrificado más por ella en este siglo! El sarcasmo de semejantes palabras nos araña el oído a millones de españoles, como también nos hiere el retintín, burla o irreflexivo, de estas otras que después salieron de los mismos labios en Bariloche: «Cuando la libertad, la democracia y la soberanía nacionales están en cualquier país, existe también peligro en todos los países libres del mundo.» Si España no ofrece tamaño riesgo, es sin duda porque se reduce a un basurero atómico, según lo utiliza Norteamérica y según quiere utilizarlo Alemania.

«Mr. Eisenhower parece establecer una limitación geográfica para sus ideas. Antes de permitir que se establezca una limitación geográfica para sus ideas, los Estados Unidos, hoy apetece ampliarla al Continente, después de algunos países de éste, a costa de desangrarse, lograron derrocar a dictadores agasajados y festejados por Washington. Mas fuera de América quiere distinguir, y que los demás distinguiendo, entre las dictaduras que amenazan el poderío de los Estados Unidos y aquellas otras que ayudan a sostenerlo. En consecuencia, abomina de la dictadura rusa y ampara a la Española.

«Nuestra nación —decía el documento— ha creado grandes arsenales de potentes armas para sostén de la paz. Hemos formado una gran fuerza disuasiva, tan poderosa que merece respeto de observadores imparciales aquí y en el exterior. Nuestros muchos centenares de bombarderos de la fuerza aérea, esparcidos por todo el mundo —cada uno capaz de desatar horrenda destrucción—, constituyen una fuerza muy superior a cualquier otra, en número, calidad, cantidad y situación estratégica de sus bases. Tenemos, además, una poderosa fuerza nuclear en nuestros portaaviones y en nuestros aeroplanos tácticos, ampliamente desplegada. Sumanse de continuo a estas fuerzas tipos avanzados de proyectiles que cada día acrecientan el armamento de todas las unidades militares.»

«Siguiendo esta prosa aterradora, al señor Eisenhower faltó poco para decir por qué no quiso prorrogar la suspensión de los ensayos atómicos que él propuso en Ginebra, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el mismo día Walter Lippmann en una impresión crónica donde combatía, juzgándolas desafortunadas y torpes, amabas resoluciones de establecer garantías contra dichos ensayos que dejen excluidos de la suspensión los experimentos subterráneos, difícilmente comprobables mediante los instrumentos de que hoy se dispone. Pero el secreto de esta excepción nos lo descubrió casi el



# Un capítulo de historia contemporánea

OCABA a su fin el año 1870 y con él las Cortes Constituyentes que presididas por Ruiz Zorrilla y como consecuencia de la Revolución de Septiembre venían funcionando desde el 11 de febrero de 1869. Los generales Serrano y Prim desempeñaban, respectivamente, la Regencia del Reino y la Presidencia del Gobierno y a la vez, este último, el ministerio de Guerra. Miembros de aquel Gobierno eran hombres que dejaron honda huella de su paso por la política: Nicolás María Rivero, Moret, Echegaray, Sagasta, Topete, López de Ayala...

## Por Juan de Navarra

tuviera personalmente nada que ver con las sobrinas de los canónigos cuyos maridos tomaban varas, las varas de alcalde de Casa y Corte o de Corregidores en las provincias y en que los estudiantes, merced a calaveradas propias de la juventud, llegaban a obtener la mitra de Toledo u otras de España y en que la turba de cortesanos tenían franco paso a los más altos puestos. Mas ya que S. S. se da por aludido a los más altos honores preretirados, en que los vicios eran menores y la virtud resplandecía más radiante que en los tiempos actuales, hubiérase sido de desear que nos fijáramos esas épocas para que las conociéramos, pues aunque no soy fuerte en historia, recuerdo leyes que fijaban en dos el número de barraganas de los curas y todavía les parecía poco a éstos el tener dos amas. Hubo también necesidad de penas severísimas señores diputados, para que no se mezclaran comunidades de hombres y mujeres, porque acostumbraban vivir juntos y en vez de hacer vida de santidad se entregaban a toda clase de placeres mundanales, según dicen las leyes dadas en esos tiempos que tanto hecha de menos el señor Ortiz de Zárate. ¿Quién no conoce el aforismo: "Roma veduta, fede perduta"?

Este y otros diputados, de los llamados moderados, se complacían en describir con caracteres apocalípticos la obra desquiciadora, en todos los órdenes de la vida nacional, de la Revolución de Septiembre. España, según ellos, iba al abismo y era necesario volver a los buenos tiempos y retomar la senda señalada por los pilones de la religión.

## Fidel Castro en la escuela

Para los niños grandes que creen saberlo todo No ha mucho Fidel Castro visitó una escuela. Se sentó entre los niños y les dijo: «Estados los niños, están sufriendo las consecuencias de todo el olvido y el abandono que he vivido nuestro pueblo... ¿Ustedes creen que estamos haciendo bien? Los niños contestaron clamorosamente: «Sí!» Fidel Castro pensó un momento y dijo: «Pues creo que no, porque nosotros no sabemos las cosas que ustedes van a saber el día de mañana, y a nosotros no nos enseñaron nada. Muchos rebeldes, muchos barbudos de esos que ustedes admiran, tienen que estudiar ahora. Hay grandes cosas que hacer, y no podemos hacerlas porque el pueblo no está preparado. Y el niño que no estudie no sabrá tampoco hacerlas, y le pasará lo que a nosotros: que no nos salen todo lo bien que queremos...» Los niños que no estudian no sabrán tampoco hacerlas. Nosotros pensamos que no muchos niños grandes, barbudos o no barbudos, que no saben hacer bien las cosas o que no sabrán hacer las cosas porque no les enseñaron nada y porque ellos se han dormido en la ignorancia. No se preocupe de ir a la escuela, leer, estudiar, aprender a hacer bien las cosas. ALFA

## Preparando las elecciones por sufragio universal para una nueva Asamblea Europea

¿Cómo responderán los pueblos de Italia, Francia, Alemania occidental, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo a la invitación de elegir los 426 parlamentarios que deberán constituir la primera «Asamblea Europea» elegida por sufragio universal directo? Difícil es el pronóstico, incluso porque parece, por ahora, más bien escaso el conocimiento entre las masas del problema de la unidad europea y, por tanto, es limitada su intención. No hay duda, sin embargo, de que después de la aprobación, prevista para el próximo mayo, del proyecto por parte de la actual Asamblea Consultiva, los diferentes partidos de los Seis países se moverán cuando los seis Parlamentos nacionales deberán ratificar el proyecto.

En la sesión del día 27 de diciembre se discutió la consignación de la Casa Real, que también fue duramente combatida y aprovechada para dardar al Gobierno. Como antecedente de esta dotación señalar que fueron las Cortes de Cádiz las que en 1814 fijan por primera vez dotación a la monarquía. Aquellas gloriosas Cortes expusieron los bienes de la Corona, señalando al rey cuarenta millones de reales anuales, dotación la más extraordinaria que podía señalarse en aquellos tiempos en que no había rentas públicas, ni administración, ni presupuestos. Le dejaron además el usufructo de los palacios, jardines y bosques que habían pertenecido a sus antecesores y el percibo del importe de los censos del Real Patrimonio de Aragón, más cuantioso aún que el de Castilla.

Restablecido el régimen absoluto, Fernando VII, al derogar todo lo que habían hecho las Cortes de Cádiz, tuvo buen cuidado de hacer excepción de la consignación de los cuarenta millones, única piedra que quedó en pie del edificio constitucional. Rasgo que pinta perfectamente a aquel monarca. Y a buena cuenta, por sí los apuros del Tesoro no permitían que se le pagaran los cuarenta millones, se apoderó del valle de la Alcadia, perteneciente al secuestro de los bienes del Príncipe de la Paz.

Restablecido el régimen constitucional, la dotación de la familia real fue la siguiente: constituida por 426 miembros y precisamente por 108 de cada una de las tres grandes naciones, Italia, Francia y Alemania occidental; 42 por Bélgica, 42 por Países Bajos y 18 por Luxemburgo. (De los 426 parlamentarios, 142 (o sea tan sólo cuarenta y seis en la actual Asamblea Consultiva) continuarán siendo nombrados por los seis Parlamentos nacionales, mientras que los restantes serán elegidos directamente según los sistemas electorales locales de las diferentes naciones. Las elecciones deberán tener lugar simultáneamente en los seis países en un período distinto del de las elecciones nacionales. Según el proyecto, el mandato europeo no es incompatible con el nacional.

## Arthur Gailly, premiado

BRUSELAS. — El Consejo de Administración de la «Fundación Arthur Jaurniaux» ha decidido por unanimidad otorgar a Arthur Gailly el premio de Acción social que dicha institución concede cada dos años como recompensa a personas que se distinguen particularmente por su actividad en el dominio social o que hayan contribuido más eficazmente al progreso de la Seguridad Social.

El batallero Arthur Gailly, diputado socialista belga, gran amigo nuestro y ardoroso defensor de la democracia española en general, es nacido en Wanfercée-Baulet. Desde su mocedad fue uno de los más activos militantes del Sindicato Metalúrgico de su país, y su abnegación e incansable defensa de la causa de su ca-

maradas de trabajo le elevaron a la presidencia de la Central nacional de Metalúrgicos y a la de la Interindustrial (C.I.O.S.L.) de Mineros y Metalúrgicos. Es también presidente de la Acción Común — Partido, Sindicatos, Mutualidades y Cooperativas — de la región de Charleroi y presidente de las regionales de esta zona de la F.G.T.B. Mutualidades Socialistas y del Consejo de Administración del gran Instituto Médico-Quirúrgico de Charleroi. Sus actividades en el plan parlamentario europeo, en Estrasburgo, son igualmente notables. El Premio Arthur Jaurniaux está otorgado precedentemente a Achille Van Acker, Léon-Eli Trochet, Emile Cornez, Jérôme Dejardin, Oscar De Swaef, Jos. Lemaire y Achille Delattre.

# Sobre las bases militares alemanas en España

## Juicios de un gran periódico alemán

En la propia Alemania, el descubrimiento de las negociaciones del Gobierno de este país con el de Franco para la instalación de bases militares, ha tenido, hasta en amplios sectores que no pueden tardarse de próximos a nosotros, ecos y repercusiones que han producido gran desazón. En prueba de ello, damos aquí dos sueltos publicados por el importante periódico independiente «Die Welt», cuyos juicios y comentarios son frecuentemente recogidos por la gran prensa mundial.

hubiera sido mucho más hábil. («Die Welt», 24-2-1960) INTERROGANTES Para los alemanes es muy doloroso tener que oír estos días lo que nos llega de Londres, Washington y París. Nuestros más caros amigos sólo tienen una observación crítica para nuestra actitud en el asunto de las bases de aprovisionamiento. Si son benévolo, nos llaman por lo menos torpes; en otro caso, los calificativos son todavía más ásperos.

Mal aconsejado El Gobierno federal no estuvo afortunado cuando decidió tratar con el Gobierno español acerca de la posibilidad de establecer bases de aprovisionamiento para el ejército alemán en la Península Ibérica. La noticia de este desgraciado paso ha provocado desazón y disgusto entre nuestros amigos.

Técnicamente, el Gobierno federal puede aducir excelentes razones para justificarlo. Un territorio como el de la República federal es demasiado estrecho para realizar ejercicios militares. Los aviadores alemanes que hace poco penetraron erróneamente en territorio checo hubieran permanecido dentro de nuestras fronteras si éstas no delimitara una franja tan estrecha de terreno. La Península Ibérica, por el contrario, ofrece espacio suficiente.

Pero es una desgracia el que muchos expertos militares crean que las decisiones tomadas dentro de su especialidad deban obedecer a razones exclusivamente militares. La psicología en política exterior y la técnica militar son dos cosas muy distintas.

A todos los que tienen nociones de historia contemporánea les tiene que deprimir el comprobar lo poco que se ha cambiado. No existe ninguna obra histórica seria en la que no se haya de leer que la diplomacia guillermina no comprendió a los pueblos extranjeros. Pero tampoco nosotros los alemanes de esta generación hemos sido capaces de imaginarnos lo que significaría a nuestros soldados precisamente a España. En lugar de esto, nos esforzamos por demostrar que el establecimiento de bases de aprovisionamiento en España está técnicamente justificado.

Precisamente en los Estados democráticos la visión de soldados alemanes en territorio español despierta penosos recuerdos. Es sorprendente que en el ministerio de Defensa no se haya previsto esto. Pero por lo visto se creyó que todo el mundo se daría cuenta de que las armas modernas necesitan grandes espacios.

Todavía hay muchas cuestiones que aclarar. ¿Es posible que un ministro responsable de un ramo particular emprenda una acción de tanta trascendencia política sin consultar al ministerio de Relaciones Exteriores? ¿Es aceptable que un asunto de tanta importancia, este último no haya sido informado? También es incomprensible que nuestros embajadores en los países occidentales no hayan aconsejado abandonar el plan tan pronto como tuvieron noticia de él.

¿O se creyó que a la larga todo puede permanecer secreto? Si así fuera, esto significaría que se ha actuado con desconocimiento del estado anímico de los pueblos en la hora presente. Sea lo que fuere, el caso es que no se ha conseguido mantener el secreto. Una actitud más franca

Estas interrogantes describen una situación que da motivos para sentir cierta intranquilidad. Es verdad, todo está olvidado dentro de seis semanas, como dijo alguien (Adenauer en ocasión del revuelo que se levantó al retirarse su candidatura para la presidencia de la República). Pero ¿cuanto tiempo transcurrirá hasta que de nuevo ocurra algo que muestre este desconocimiento de los sentimientos del extranjero, que tanto enfado ha provocado en nuestros amigos más fieles? («Die Welt», 26-2-1960)



# Morgan Phillips en Hispanoamérica

El compañero Morgan Phillips Secretario del Labour Party y ex Presidente de la Internacional Socialista designado por ésta para recorrer diversas Repúblicas de aquel Continente

En Méjico El día 8 de febrero llegó a Méjico. A esperarlos acudieron al aeródromo los compañeros directivos del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. También acudieron representantes de la ORIT y de la CTM.

En algunas minas de mercurio, para no emplear nuevo personal se les obliga a trabajar horas suplementarias, pese a lo insalubre que es el oficio. Nuevos despidos.—Desde los primeros días de este mes de febrero, quedaron despedidos del trabajo 49 obreros de la mina «Escribana», sita en Fi-

Los compañeros de la Agrupación de Méjico le ofrecieron una comida que se celebró el 9 y a la que asistieron un centenar de comensales. El compañero Prieto, al ofrecerle la comida, expuso la situación de España, la situación de los socialistas españoles y la necesidad de hacer cuanto dependa de los Partidos Socialistas para llegar al desarme general, controlado y progresivo.

Posteriormente, el compañero Morgan Phillips concedió la primera de sus planeadas entrevistas, a una representación de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. A dicha entrevista, que se celebró el día 12, asistieron los compañeros Serafín García, Leoncio Pérez y Rafael Campillo. Nuestros compañeros informaron al representante de la Internacional Socialista de los diferentes aspectos que plantean las actividades de los movimientos democráticos y obreristas en América latina, así como de detalles que eran desconocidos para el compañero Phillips y los cuales consideró de importancia para el movimiento obrero. Asimismo, en el transcurso de esta reunión, que duró una hora, se trataron problemas de interés relacionados con la situación en nuestro país.

El compañero Morgan Phillips, en su respuesta, habló de la política que lleva a cabo el Labour Party en orden a los problemas más actuales, afirmando el interés con que sigue la evolución del problema español y declarando una vez más su solidaridad con los socialistas y demócratas españoles.

Morgan Phillips mostró durante la conversación gran interés por nuestras sugerencias y nos hizo saber que todas ellas serían tenidas en cuenta, ya que siempre se estimó en mucho el gran trabajo realizado por nuestra representación en la Internacional Socialista.

Por último, dió a conocer el gran interés de la Internacional Socialista por los asuntos de América latina e informó de que en breve viajará a estas tierras el secretario general del Partido Socialista Obrero Español, compañero Rodolfo Llopis, a quien se le prestará la ayuda necesaria.

La falta de tiempo impidió al delegado de la Internacional Socialista de departir, como hubiera sido su deseo, con todos nuestros compañeros, a quienes nos rogó saludáramos en su nombre. Corresponsal.

En Venezuela Caracas.—El pasado día 11 de febrero llegó a Venezuela el compañero Morgan Phillips, prominente laborista británico y representante de la Internacional Socialista, que realiza un viaje por América latina para informarse de la situación en que se encuentran los diferentes movimientos obreros democráticos en este continente.

Precedente de Cuba, arribó a las once de la noche al aeropuerto internacional de Maiquetía, donde era esperado por representantes de los partidos democráticos y organizaciones sindicales del país y por una representación del Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores de

# DESDE ESPAÑA

## Notas sobre el desconcierto económico

Abonos químicos.—Mientras en el campo se padece la penuria de fertilizantes, éstos abarrotan silos y almacenes hasta el extremo de haberse restringido la producción en un 60 por 100. Como los gastos generales subsisten sin diferencia apreciable, cabe suponer que el problema habrá de agravarse al cerrar fábricas en las que se ocupa a gran número de obreros, habiendo cesado ya algunas de ellas en sus actividades. Antes no se encontraban abonos. Ahora que los hay, el campesino carece de medios económicos para adquirirlos, precisamente cuando se impone un cultivo racional del campo, lo que reclama imperiosamente el empleo de millones de toneladas de estos productos.

Problemas laborales en Vizcaya Indunaval.—Pequeño astillero sito en el término de Erandio-Bekoa. Han sido despedidos en la pasada semana 50 obreros. La plantilla constará de unos 300 obreros y empleados.

Asilleros del Cadagua.—Otro pequeño astillero, en el que hace aproximadamente quince días se botó el pesquero mayor de esta especialidad, se ha fijado en la tabla de anuncios uno en el que comunica al personal el cese en el trabajo de 90 hombres, entre obreros y empleados, previa autorización del Sindicato. En la fecha en que despacho este correo, no ha tenido aún efectividad el despido, aunque el anuncio continúa fijado en la tablilla.

Aceros de Deusto.—Industria dedicada a la fundición de acero moldeado, ubicada en Deusto. Han sido despedidos otros 50 obreros.

Talleres Vizcaya.—Industria dedicada a la construcción de maquinaria herramienta y de máquinas para carpinterías, con fundición en sus instalaciones. Ha sido cerrada completamente, y de 72 obreros de la plantilla, juntamente con el taller de maquinaria, solamente han quedado 30.

Industria de precisión Arbo.—Situada en la ribera de Deusto, dedicada a la construcción de carburadores. Han sido despedidos 10 obreros de una plantilla de 40.

Compañía Euskalduna.—En estos astilleros vizcaínos han sido suprimidas las horas extraordinarias a su personal.

Accidentes de trabajo Asturias Los muertos por accidentes de trabajo fueron en diciembre de 1959, dieciséis, y en enero de 1960, siete. A continuación damos los nombres y empresas donde éstos trabajaban:

Relacionado con la crisis en la construcción, quizás sepáis que en Madrid existen unos 50.000 cuartos o pisos sin alquilar. La causa es que la renta pretendida equivale, término medio, al jornal íntegro de un bracero; esto es, que las familias humildes han de seguir viviendo en tugurios carentes de las más elementales condiciones de habitabilidad. No cabe duda del gran «acuerdo» que significa la edificación de tantos pisos suntuosos que llevan la impronta de «renta moderada» (?), total 1.500 ó 2.000 pesetas. Se calcula en seis millones los españoles privados de vivienda independiente; viven, por lo tanto, con otras familias.

Eusebio Iglesias Llana, en las Hulleras de Veguín. José Arduco Coto, en la Fábrica de Mieres, S. A. José Valentín González Zapico, en los Cementos Fede-ra, S. A. José Ramiro Solís Suárez, en las Hulleras de Turón, S. A. Benigno Álvarez Arce, en las Hulleras del Turón, S. A. Aurelio Gutiérrez Fernández, en las Hulleras del Turón, S. A. Cipriano Metelcario Asunción, en la Fábrica de Mieres, S. A. X. X.

Un lugar de España, febrero 1960.

# EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

Reuniones importantes en perspectiva

—XXX Convención nacional del Partido Laborista Mapal, de Israel, en Tel Aviv, del 23 al 26 de marzo.

dos socialdemócratas, para que pudieran escuchar a profesión la socialdemócrata del propio «neiler Adenauer». Registrado en magnetófono, la voz perfectamente neta y receptiva del jefe del Gobierno, quien es también jefe del partido cristiano-demócrata alemán, decía en efecto: «Mi padre era socialdemócrata, mi abuelo era socialdemócrata; a mi turno, yo deseo ahora ser admitido en vuestros filas». Y concluyó: «Naturalmente, aunque socialdemócrata no pienso abandonar el Poder».

—Congreso Nacional del Partido Socialdemócrata Finlandés, en Helsinki, del 16 al 18 de abril. Helsinki, del 16 al 18 de abril. Partido Socialdemócrata Sueco, en Estocolmo, del 6 al 11 de junio.

Se trataba de una broma montada por un grupo de diputados de nuestro partido hermano, entre ellos Karl Mommer, secretario del grupo parlamentario, con ocasión del carnaval renano, que es famoso en todo el mundo y del cual era esa día una de las jornadas culminantes.

Una broma de los socialistas alemanes Los periodistas de Bonn fueron convocados el jueves pasado a un local del Parlamento federal, a iniciativa de varios diputa-

Los socialistas daneses ante el Primero de Mayo Tomamos del diario socialista suizo «La Sentinelle»: «El Partido Socialista de Copenhague, ha decidido no organizar este año manifestación el Primero de Mayo, por caer el día en domingo. El portavoz del Partido danés, en un momento se trataba de suprimir definitivamente esta manifestación, sino que, tras una encuesta practicada cerca de los afiliados, éstos prefieren pasar ese domingo en familia. Habrá, sin embargo, un «festival del pueblo» en un parque próximo a Copenhague».

«No importa emitir deuda para hacer una gran empresa que producirá energía eléctrica, pero sí, es muy distinto, con ese dinero sufragar el déficit de organismos que actúan sin el debido orden en su explotación.» Además de que este criterio es sostenible en economía privada, pública y socializada, encierra certera crítica contra el Instituto Nacional de Colonización y el Instituto Nacional de Industria, contra cuyos fines nada dice, ni sería juicioso que se dijera, sino contra la dirección y administración de los mismos, donde se han enquistado buena parte de los paniguados francofalangistas por el solo mérito de ser adictos al régimen y muy romos de talento administrativo y económico.

Los comunistas han anunciado inmediatamente que ellos no renuncian a la socialización pública tradicional del Primero de Mayo.

Los juicios del señor Pumar denuncian además la angustia que sufren no pocos empresarios —y él es uno— ante el marasmo económico que domina la presente coyuntura.

Una película socialista belga El film sonoro «La pasión de los hombres» producido por el Comité nacional del 75 aniversario del Partido Socialista Belga en colaboración con el Instituto Emilo Vandervelde, de Bruselas, está conociendo en todo este país un gran éxito. En numerosos distritos la presentación de Sección en Sección está ya en curso. En otros, «La pasión de los hombres» será repuesto dentro de poco en los programas de numerosos cines y se utilizará en una gran serie de ciclos de conferencias.

Entraña un llamamiento al Gobierno. Para él las cosas están claras. Si el capitalismo privado, por las razones que sean, quiere hundirse, el Estado no puede permitir el hundimiento de la economía nacional. Es deber suyo suplir a los agueridos empresarios y suplirlos con orden y acierto. «La estabilización, sí. Paralización, no.» A mayor abundamiento porque son humildes quienes están pagando las consecuencias.

El Partido Socialista de Copenhague, ha decidido no organizar este año manifestación el Primero de Mayo, por caer el día en domingo. El portavoz del Partido danés, en un momento se trataba de suprimir definitivamente esta manifestación, sino que, tras una encuesta practicada cerca de los afiliados, éstos prefieren pasar ese domingo en familia. Habrá, sin embargo, un «festival del pueblo» en un parque próximo a Copenhague».

Los juicios del señor Pumar denuncian además la angustia que sufren no pocos empresarios —y él es uno— ante el marasmo económico que domina la presente coyuntura.

Entraña un llamamiento al Gobierno. Para él las cosas están claras. Si el capitalismo privado, por las razones que sean, quiere hundirse, el Estado no puede permitir el hundimiento de la economía nacional. Es deber suyo suplir a los agueridos empresarios y suplirlos con orden y acierto. «La estabilización, sí. Paralización, no.» A mayor abundamiento porque son humildes quienes están pagando las consecuencias.

«No importa emitir deuda para hacer una gran empresa que producirá energía eléctrica, pero sí, es muy distinto, con ese dinero sufragar el déficit de organismos que actúan sin el debido orden en su explotación.» Además de que este criterio es sostenible en economía privada, pública y socializada, encierra certera crítica contra el Instituto Nacional de Colonización y el Instituto Nacional de Industria, contra cuyos fines nada dice, ni sería juicioso que se dijera, sino contra la dirección y administración de los mismos, donde se han enquistado buena parte de los paniguados francofalangistas por el solo mérito de ser adictos al régimen y muy romos de talento administrativo y económico.

Los juicios del señor Pumar denuncian además la angustia que sufren no pocos empresarios —y él es uno— ante el marasmo económico que domina la presente coyuntura.

Entraña un llamamiento al Gobierno. Para él las cosas están claras. Si el capitalismo privado, por las razones que sean, quiere hundirse, el Estado no puede permitir el hundimiento de la economía nacional. Es deber suyo suplir a los agueridos empresarios y suplirlos con orden y acierto. «La estabilización, sí. Paralización, no.» A mayor abundamiento porque son humildes quienes están pagando las consecuencias.

Los juicios del señor Pumar denuncian además la angustia que sufren no pocos empresarios —y él es uno— ante el marasmo económico que domina la presente coyuntura.

Entraña un llamamiento al Gobierno. Para él las cosas están claras. Si el capitalismo privado, por las razones que sean, quiere hundirse, el Estado no puede permitir el hundimiento de la economía nacional. Es deber suyo suplir a los agueridos empresarios y suplirlos con orden y acierto. «La estabilización, sí. Paralización, no.» A mayor abundamiento porque son humildes quienes están pagando las consecuencias.

Los juicios del señor Pumar denuncian además la angustia que sufren no pocos empresarios —y él es uno— ante el marasmo económico que domina la presente coyuntura.

Imprimerie Spéciale EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 30, rue Saincte—Marselle. J. B.



